

# Homenaje de Cardona Peña a D. Isaac Felipe Azofeifa



**L**eo en Forja ("Semanario Universidad", 7 de abril de 1989) los justos homenajes otorgados al maestro Isaac Felipe Azofeifa con motivo de sus 80 años. Viviendo lejos de la patria, los nacimientos, renacimientos, muertes y aniversarios de costarricenses ilustres siempre llegan tarde, aumentando el júbilo o la pena, según sea el caso. En este octogenario de Azofeifa, la alegría se agrega al asombro por una obra siempre en marcha. Feliz edad la de los ochenta, a la que sospecho no llegaré, aunque ya me vaya acercando a esa época "goethiana".

Acaso uno de los honores literarios a mi favor, sea el haber dado a **Vigilia en Pie de Muerte** el Premio Centroamericano de Poesía 1961, creado por el Ministerio de Educación de El Salvador, en aquel tiempo en manos de mi recordado compañero de jornadas líricas Hugo E. Lindo, ya fallecido. Fui el primero en reconocer el alto valor poético de esa obra, y así se lo comunicué al poeta mexicano Carlos Pellicer, otro de los Jurados, que estuvo de acuerdo con mi apreciación, sin decir aún, por supuesto, el nombre del autor triunfante.

En fin... mi admiración y simpatía por don Isaac no es de ahora porque viene de lejos. Y como nunca es tarde para celebrarlo, me permito transcribir a continuación el poema que le dedico, incluido en mi próximo libro **Poemas Bibliográficos**, que entiendo aparecerá a mediados o a fines de este año en San José. Gracias.

## EN VERDAD OS DIGO...

Isaac Felipe Azofeifa: "Poesía", Editorial  
Costa Rica, 1972

EN verdad os digo que Isaac y Felipe,  
magos ángeles que imprimieron  
sandalias en el tiempo,  
son nombres que jamás se habían juntado.  
Los dos con Azofeifa de acústicas arábicas  
forman la trilogía de una obra en donde  
va navegando el poeta en su parábola,  
va bordando edredones y encendiendo carbuncos,  
moderno y ecuménico, sin prisa,  
con un temblor celeste hecho de tierra,  
dichosamente expulsado de aquel paraíso  
que todo lo sabía menos el sufrimiento,  
vara del hombre,

nardo y manzana roja con la firma de Adán.  
En verdad os lo digo porque Isaac Felipe  
no os lo ha dicho en la sangre de un pájaro en el sueño,  
y torres de silencio sumergiéndose en lluvia  
de su alma que cae tocando palabras  
para que se abran y nos den su rocío.  
Entonces aparecen bajo los ojos eras  
de músicas maduras, temas que nos invaden

como rosas de fuego, té de llantén, infancias:  
su poesía.

Es la casa del ritmo y el hombre con sus cantos  
perpetuos, náufrago de sí mismo.  
Confesaré que no conocía sus versos  
hasta que llegaron una tarde  
volando en una cesta de ilusiones tupidas,  
pues tratábase de seleccionar, entre todas,  
aquellas golondrinas más ágiles, sin ruido,  
capaces de tocar con sus alas  
el orto de la profecía.

Ay, tarea no aconsejable. Pero...  
Llegó sin nombre de ángeles ni Azofeifa alguno  
(órdenes del seudónimo)  
y así lo fui leyendo hace más de veinte años,  
comprobando que "nunca se pone más oscuro  
que cuando va a amanecer".

que "los árboles son las arpas de Dios"  
y "la paz el aceite de nuestra pobre lámpara".  
Sí, allí estaba una vigilia en pie de pacto,  
no de guerra, en donde latía un varón  
nacido para transmitir ecuaciones al numen.  
Por tales conocimientos de verbos con especias  
y ese temblor que tienen las imágenes cuando  
guardan en sus cajitas "un muerto no nacido",  
fue premiado con el honor de la rama que el bosque  
pone sobre la frente del hijo matutino.

Y luego, preguntando  
cuál era su apellido y de donde venía,  
me regocijé por ser hermano de mi origen  
en la copa del canto.

He querido con mirtos y verbenas orales  
recordar la orquestación de esta campana,  
ahora que Isaac Felipe Azofeifa,  
tras viajes, amores y júbilos andinos  
es como un arioso lírico  
en cuya sombra llegan los galardones puros  
a cantar conduciendo resúmenes de tronos,  
y una mariposa inmortal nos conmueve.

Oímos aguas tersas de rumores que pasan  
por nosotros lo mismo que piedritas rezando  
conocimientos, bodas, cumpleaños de muertes.  
Es nuestro como el sol de la camisa  
por el pueblo lavada,  
es nuestro

con túnica de umbría y amarantos de cuna,  
y de todos también,  
por esos universos que llevan las nacencias,  
porque un cantor, como lo dijo el apóstol Pablo,  
"debe ser deliberadamente nacional,  
reflexivamente nacional,  
maduramente patrio".

Tal afirmo en este libro de reuniones afines,  
Poesía titulado, nombre sencillo y hondo,  
en año turbulento, cuando peligros quieren  
desprendernos con uñas el oro de la Patria

Alfredo Cardona Peña  
México, D.F., setiembre 1983